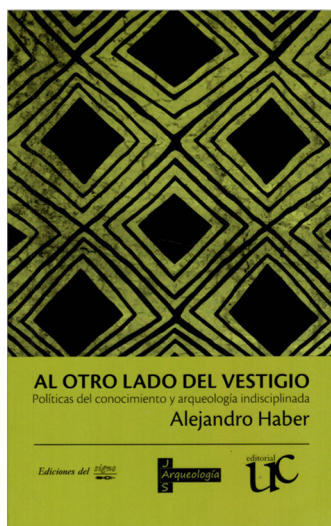


**Complutum**

ISSN: 1131-6993

[http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_RASO.2016.v24.1.50642](http://dx.doi.org/10.5209/rev_RASO.2016.v24.1.50642) EDICIONES  
COMPLUTENSE

Haber, Alejandro F.: *Al otro lado del vestigio*. Editorial Universidad del Cauca/JAS Arqueología/Ediciones del Signo, Popayán: 2016



La reflexión teórica en arqueología parece volver a estar en el punto de mira<sup>1</sup>. Escribo “parece” porque, en realidad, nunca ha dejado de estarlo (González Ruibal, 2012). Es posible que el debate teórico (anglo/euro-céntrico), tras la larga discusión procesualismo/post-procesualismo, simulara un *impasse*. Simulación, en realidad, únicamente para un centro hegemónico del pensamiento que, en general, si bien con excepciones, se (re)volcó sobre un empirismo ingenuo como solución ante los dilemas teóricos que se presentaban andando el siglo XXI y la crisis teórica que los nuevos tiempos traían consigo (Hernando, 2012). Este falso punto muerto no sería sino, como diría A. Haber, una otra forma de disciplinar de nuevo a la arqueología y continuar su proyecto colonial bajo otras formas (*La disciplina, después y al revés*; pp.112-115<sup>2</sup>). Por contra, el debate teórico tras el fin de la vieja polémica procesual/post-procesual ha seguido abriéndose camino, tanto en los desarrollos de los paradigmas anteriores como en la generación de nuevos cam-

pos de reflexión (Jones, 2016). Entre estos últimos, quizá uno de los que con más fuerza se ha desarrollado en el ámbito de la Arqueología es el de la teoría decolonial, y del que *Al otro lado del vestigio*. *Políticas del conocimiento y arqueología indisciplinada* de Alejandro F. Haber, como uno de los más destacados integrantes de este debate teórico, es una de las síntesis más recientes.

El libro de Haber forma parte de un proyecto semio-práctico mucho más amplio que hunde sus raíces en las críticas al colonialismo de los años 60 y 70 (Aimé Cesaire y Frantz Fanon son quizá los nombres más conocidos); las críticas postcoloniales de los años 80-90 a través de los *postcolonial studies* anglosajones (Edward Said y Gayatri Spivak, por ejemplo); y del llamado “giro decolonial” y de las “epistemologías del sur” de Latinoamérica (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007b; De Sousa Santos, 2010). Una corriente de amplio recorrido teórico -excesivamente simplificada aquí- nacida al calor de los estudios culturales, lingüísticos y sociológicos pero que también desarrolló un trayecto paralelo en la Arqueología y la Antropología (un resumen de este proceso en Shepherd, Gnecco, y Haber, 2015).

Sin embargo, solo en los últimos años el desarrollo teórico de la decolonialidad en Arqueología está siendo visibilizado, con un *boom* (latinoamericano y africano) de publicaciones al respecto. De hecho, y como ejemplo, el libro de Haber es uno de los tres publicados simultáneamente de temática similar junto con el de C. Gnecco (Gnecco, 2016) y N. Shepherd (Shepherd, 2016). Este *boom* tiene un contexto sistémico muy particular, que es el de la (brutal) expansión en la última década en distintos Estados-nación latinoamericanos de la arqueología comercial y de los problemas

<sup>1</sup> Esta reseña se ha beneficiado de distintas conversaciones con el autor a lo largo del período 2017-2018.

<sup>2</sup> Se utilizará el título del capítulo y las páginas para citar las referencias al libro.

derivados de la gestión del bien común histórico. Las condiciones neocoloniales latinoamericanas y el desarrollo de particulares políticas patrimoniales han sido el contexto estructural que ha potenciado y agudizado las reflexiones teóricas sobre la relación entre Arqueología, disciplina académica y colonialidad. Es en este contexto en el que el libro de A. Haber tiene un encaje historiográfico y también, dicho sea de paso, el interés que tiene su reseña en Revista Arkeogazte como forma de conocer, al “otro lado del charco”, problemáticas compartidas de teoría y praxis arqueológica y otras formas de pensar la relación de la arqueología con su objeto y sus sujetos de estudio.

El libro pretende ser una doble síntesis. Por un lado, se trata de una síntesis de la particular visión de Haber sobre la aplicación de la teoría decolonial a la Arqueología y, por otro, una recopilación de algunos de sus trabajos al respecto. El libro se compone así de 13 textos escritos entre 2008 y 2015, la mayoría anteriormente publicados por el autor y algunos inéditos, más una introducción en la que se expone el *leit motiv* de la obra en su conjunto. Ambas síntesis se conjugan en un volumen cuyos objetivos principales son explorar y deconstruir la Arqueología como herramienta disciplinaria, su relación con el proyecto moderno/colonial (Mignolo, 2000; Quijano, 1992) y la propuesta de una “arqueología indisciplinada” como forma de superación y proyecto decolonial de futuro (*Arqueologías indisciplinadas al otro lado del vestigio. Una introducción*; pp.24-26). El nexo de unión de esta crítica es, simbólicamente, el “vestigio”, que da título a la obra. Vestigio entendido por Haber en su forma etimológica como *vestigium*, que en latín significa tanto la huella que se deja en la arena como la propia planta del pie. *In-vestigare*, de esta manera, sería “examinar el *vestigium* [es] tanto hacerlo con las huellas como con las pisadas que las dejaron” (*Nometodología y arqueología indisciplinaria*; p.214); es decir, situarse no solo frente al vestigio, también “al otro lado del vestigio”. Ambos lados del vestigio, el disciplinado y el indisciplinado, son los ejes analíticos del libro (*Arqueologías indisciplinadas al otro lado del vestigio. Una introducción*; p. 14).

Una de las ideas principales que vertebran la reflexión de Haber es que la Arqueología, en tanto que disciplina -nótese el doble juego del uso de esta palabra en tanto que materia académica y mecanismo de normalización-

ha servido como un instrumento del proyecto moderno/colonial: “la disciplina arqueológica es una exigencia epistémica de la modernidad colonial. Al instrumentalizar el vestigio para obtener un conocimiento, la disciplina arqueológica se convierte ella misma en instrumento del colonialismo. Disciplinar el vestigio acaba por ser el arma que concluye la tarea que las armas iniciaron” (*Arqueologías indisciplinadas al otro lado del vestigio*; p.23). En tanto que disciplina, la Arqueología se entiende como una herramienta para obtener conocimiento sobre el pasado. Esto, en el esquema de Haber, supone, como parte intrínseca de la disciplina, una forma de extender la “frontera colonial” y de violentar y silenciar las posiciones y experiencias-otras del resto arqueológico (*Violencia epistémica y acción política*; p.42). Proceso que ocurre en tanto en cuanto se normaliza el vestigio dentro de una episteme occidental particular (Grosfoguel, 2007). El lenguaje, las maneras de llamar a las cosas desde la disciplina (“estructura doméstica” por “casa”; “resto funerario” por “muerto”, etc.) forma una parte esencial de este proceso de disciplinamiento del objeto y, sobre todo, de las gentes con el objeto (Haber, 2011). Esta deconstrucción ontológica se muestra de forma más directa en el capítulo *Violencia epistémica y acción política*; una crítica historiográfica y deconstruccionista/decolonial a la historia de la arqueología en la provincia de Catamarca (Argentina) desde el punto de vista de la arqueología como disciplinadora del otro (pp.41-66).

Entender la Arqueología como un mecanismo de disciplinamiento tanto del sujeto que la ejerce como del objeto de estudio, abre también la posibilidad para criticar sus transformaciones actuales. De esta manera, Haber utiliza el concepto de arqueología “posdisciplinaria” para referirse a la Arqueología desarrollada en los tiempos del neoliberalismo; “la reconversión de la arqueología para capacitarla con el fin de que participe en contextos poscoloniales de frontera” (*La disciplina, después y al revés*; p.113). Al igual que la arqueología disciplinaria supone un “arma” de la colonialidad, la arqueología posdisciplinaria sería un arma de la neo-colonialidad ejercida a través de, por ejemplo, las políticas multiculturales (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007a) o la gestión neoliberal del bien común histórico como un producto de consumo turístico. Una disciplina adaptada a los tiempos posmodernos. Un ejemplo de sus consecuencias aplicadas sería el

caso de Tilcara, en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) en el que las políticas posdisciplinares de la Arqueología -en este caso, a través de su inclusión en la lista de Patrimonio de la Humanidad de la Unesco- han resultado en un desposeimiento y desplazamiento de las poblaciones locales (*Arqueología, desarrollo y colonialidad*; p.172-173). La arqueología posdisciplinaria tendría su co-relato en las renovaciones teóricas y práctica de la disciplina. Se trata así mismo de una crítica a las corrientes dentro de la “arqueología indígena” usamericana (Bruchac, Hart, y Wobst, 2010) en tanto que “por lo regular significa el desarrollo de relaciones asimétricas... lo que usualmente no se desafía en esas aplicaciones es la episteme arqueológica, sus verdaderos cimientos” (*La disciplina, después y al revés*; p.114).

Partiendo de las reflexiones de la teoría decolonial y de las políticas interculturales (Walsh, 2007) y de su propia experiencia arqueológica en distintos yacimientos de Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina), Haber hace una propuesta de “arqueología indisciplinada” como forma de crear una Arqueología-otra que se desprenda del proyecto moderno/colonial. Esta arqueología indisciplinada supondría un posicionamiento-otro que “como primera medida, consiste en indisciplinarla de los supuestos metafísicos que se reproducen en los marcos disciplinarios” (*Nometodología y arqueología indisciplinaria*; p.223). Posicionamiento-otro que implica una “nometodología” o una “metodología del no”, de aquello que no está, que fue silenciado. Un posicionamiento que lleva a múltiples “mudanzas” (*idem*; p.232) y una “relocalización del conocimiento” (*Relocalizar el conocimiento*; pp.205-212) del propio investigador tanto en términos metodológicos como epistémicos, estableciendo un diálogo intercultural con otras formas de pensamiento alejados de las formas occidentales de conocimiento. Más aún, esta arqueología indisciplinada supondría -y partiría de- una auto-crítica y auto-cuestionamiento de los motivos de la investigación para descubrir en qué medida voluntaria o involuntariamente se está ejerciendo como correa de transmisión de distintas formas de (neo)colonialismo. Este ejercicio de auto-crítica se lleva a cabo en distintas partes del libro, como en *Arqueología, desarrollo y colonialidad*, capítulo que supone un ejercicio de exploración biográfica y reflexividad poco común en Arqueología (Salzman, 2002). En esta línea, el capítulo 2 (*vestigio y*

*violencia*), el capítulo 5 (*Hijos del [des]arraigo*) o el breve capítulo 7 (*Tres miradas en la vitrina*) son algunos ejemplos de la aplicación de esta nometodología en ámbitos transversales a la arqueología, como la memoria, el arte o la museística.

*Al otro lado del vestigio* supone una sólida síntesis de la trayectoria del autor y del pensamiento decolonial aplicado a la Arqueología, que aporta no solo una crítica muy fuerte y radical (en su sentido de buscar las raíces) a la disciplina en cuanto herramienta de la colonización de los sujetos-otros (indígenas, mujeres, trabajadores, negros...), sino también una forma de praxis a través de su arqueología indisciplinada y la relocalización del conocimiento. En este esquema cobra especial relevancia actual las consideraciones acerca de una arqueología posdisciplinaria que, bajo una retórica de “progreso”, “racionalización” o “modernización”, tan conocida a uno y otro lado del charco, no hace sino instalar un colonialismo enmascarado, en ocasiones, de terribles consecuencias.

El desarrollo de esta crítica y sus implicaciones semiopráticas se presenta como una de las aportaciones más estimulantes del libro, y más aún, una tarea fundamental y “urgente” (Quijano, 1992), de la arqueología teórica del futuro próximo. Si entendemos, junto a Haber, que la violencia colonial es un fenómeno total, una arqueología indisciplinada que trate de derribar epistemes debería ser potencialmente aplicable en cada uno de los territorios, incluidos los propios centros hegemónicos. Desde los proyectos megamineros suramericanos (Roda, 2008) y la consiguiente descampesinización (*Hijos del [des]arraigo*; p.85), pasando por la tragedia de la migración en el Mediterráneo (Hamilakis, 2017), o las arqueologías del conflicto (Moschenska, 2008), la potencialidad de una nometodología que explora los silencios, lo que la violencia (no) ha dejado, es enorme y todavía por explorar. Esta potencialidad es insinuada pero no desarrollada (voluntariamente) en el libro, lo que constituye un reto a futuros que se abre a partir de la propuesta de Haber.

*Al Otro lado del vestigio* como deconstrucción crítica y propuesta deja también otros aspectos a desarrollar, de los que querría destacar dos. En primer lugar, la cuestión de la posición de la/del arqueóloga/o en un contexto de arqueología indisciplinada (Mcguire, 2008). Si bien se desprende en numerosas ocasiones a

lo largo de los textos el carácter político (en cuanto relación con el Poder) de la Arqueología, el papel a desarrollar por el sujeto “indisciplinado” queda a veces sugerida como espectador, acompañante o “conversador” de los procesos de creación de los vestigios arqueológicos más que como un participante activo en ellos (*Arqueologías indisciplinadas al otro lado del vestigio*; pp.25-26). En contraste a una “arqueología militante” (González Ruibal, Alonso González, y Criado Boado, 2018), Haber propone alejarse de los modelos iluministas y modernizadores que impongan una forma de entender el progreso y el cambio (*Violencia epistémica y acción política*; pp.41-42). Una justa crítica basada en una apuesta por la relocalización del diálogo arqueológico con las comunidades locales pero del que surgen numerosas preguntas sobre la praxis o la relación con la ética (González Ruibal y Moshenska, 2015), por ejemplo, que no son exploradas en el texto. En segundo lugar, cabría desarrollar, a partir de la crítica expuesta, la relación de la Arqueología con el Estado y con las instituciones disciplinarias. Si toda Arqueología

estatal y/o institucional tiene en sí la semilla moderno/colonial, ¿cómo y desde dónde practicar una arqueología indisciplinada y sostenible? Cuestiones fuera de los objetivos del libro pero que, en mi opinión, se desprenden como marcos muy interesantes de desarrollos futuros de esta crítica.

En el número de 2014 de Revista *Arkeogazte* tuvimos la oportunidad de hacerle una entrevista a A. Haber y en ella comentaba que: [...] hay algo más respecto a la teoría decolonial. No es en ninguna universidad en donde hay que buscarla, sino en los teóricos de frontera. Me refiero a los movimientos sociales, comunidades campesinas e indígenas, quienes deben pensar a contrapelo el conocimiento hegemónico que guía las intervenciones en sus territorios” (Haber, 2014: 203). Esta es quizá, una de las mejores formas de leer *Al otro lado del vestigio*, esto es, como una invitación a cerrar el libro y a salir a buscar ese otro lado de lo arqueológico -la Arqueología, al fin y al cabo, siempre ha sentido una atracción por lo que está fuera, en el “campo”. La verdad, como diría Fox Mulder y plantea A. Haber, está ahí fuera.

## Referencias

- Bruchac, M. M., Hart, S. M., y Wobst, M. H. (Eds.). (2010). *Indigenous Archaeologies. A reader on decolonization*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- Castro-Gómez, S., y Grosfoguel, R. (2007a): “Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico” en S. CASTRO-GÓMEZ y R. GROSFOGUEL (Eds.): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Universidad Central pp. 9-23.
- Castro-Gómez, S., y Grosfoguel, R. (Eds.). (2007b). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Central.
- De Sousa Santos, B. (2010). Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal.
- Gnecco, C. (2016): *Antidecálogo. Diez ensayos (casi) arqueológicos*, Editorial Universidad del Cauca/JAS Arqueología/Ediciones del Signo, Popayán.
- González Ruibal, A. (2012): “Cada vez más islas”, *Arkeogazte*, 2: 17-19.
- González Ruibal, A., Alonso González, P., y Criado Boado, F. (2018): “Against reactionary populism: towards new public archaeology”, *Antiquity*, 92, 362: 507-515.
- González Ruibal, A., y Moshenska, G. (2015): *Ethics and the Archaeology of Violence*, Springer, New York.
- Grosfoguel, R. (2007): “Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los Zapatistas” en S. CASTRO-GÓMEZ y R. GROSFOGUEL (Eds.): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Universidad Central pp. 63-77.
- Haber, A. F. (2011): *La casa, las cosas y los dioses*, Encuentro, Catamarca.
- (2014): “Arqueología de la desigualdad y desigualdad en Arqueología: entrevista con Alejandro F. Haber”, *Revista Arkeogazte*, 4: 199-207.
- Hamilakis, Y. (2017): “Archaeologies of forced and undocumented migration”, *Journal of Contemporary Archaeology*, 3.2: 121-139.
- Hernando, A. (2012): “Teoría arqueológica y crisis social”, *Complutum*, 23, 2: 127-145.
- Jones, S. (2016): “Anthropological archaeology in 2015: entanglements, reflection, reevaluation, and archaeology beyond disciplinary boundaries”, *American Anthropologist*, 118, 2: 301-316.



- McGuire, R. H. (2008): *Archaeology as political action*, University of California Press, Los Angeles.
- Mignolo, W. (2000): "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad" en E. LANDER (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, FLACSO pp. 55-85.
- Moschenska, G. (2008): "Ethics and ethical critique in the archaeology of modern conflict", *Norwegian Archaeological Review*, 41, 2: 159-175.
- Quijano, A. (1992): "Colonialidad y modernidad/racionalidad", *Perú Indígena*, 13, 29: 11-20.
- Roda, L. R. (2008): *Esas cositas aquí. Disputas por la tierra y el sentido de un hacer arqueológico en Antofagasta de la Sierra*, Tesis presentada en la Escuela de Antropología. Universidad Nacional de Rosario.
- Salzman, P. C. (2002): "On Reflexivity", *American Anthropologist*, 104, 3: 805-813.
- Shepherd, N. (2016): *La mano del arqueólogo. Ensayos 2002-2015*, Editorial Universidad del Cauca/JAS Arqueología/Ediciones del Signo, Popayán.
- , GNECCO, C., y HABER, A. F. (Eds.). (2015). *Arqueología y decolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Walsh, C. (2007): "Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento "otro" desde la diferencia colonial" en S. CASTRO-GÓMEZ y R. GROSFUGUEL (Eds.): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Universidad Central pp. 47-62.

Carlos Tejerizo-García  
(Instituto de Ciencias del Patrimonio, CSIC)